

Al igual que las principales revistas de la especialidad, nuestra Revista de Psiquiatría del Uruguay (RPU) ha tratado de priorizar la publicación de contribuciones científicas originales. Ello parece natural porque para una revista científica estas contribuciones representan la apertura del conocimiento hacia lo nuevo. Por esa razón siempre se hizo hincapié en la novedad, por pequeña que ella fuera. La RPU ha ido realizando así sus aportes al conocimiento en nuestra especialidad, tendiendo un puente hacia las futuras generaciones, transformándose en un instrumento de los cambios necesarios.

Sin embargo, lo exiguo de las contribuciones originales en nuestro medio motivó, desde un principio, la necesidad de formular una política editorial que apuntara también a reflejar en las páginas de la RPU la actividad cotidiana del psiquiatra, junto con las evidencias científicas que la fundamentan. Nuevas secciones, como los Ateneos, Aportes de Salud Mental o Historia de la Psiquiatría, han ocupado un espacio importante. Al mismo tiempo, se ha reconocido el valor fundamental de la RPU como instrumento de la Educación Médica y las nuevas secciones de Actualizaciones Terapéuticas han resultado de un enorme valor como sintetizadores de los conceptos sobre algunas patologías en este momento de la historia de la especialidad.

Con estos cambios la RPU ha vivido los más de ocho años del nuevo período editorial. Pero el Consejo Editorial ha detectado, desde hace unos dos años, más precisamente en el período posterior a la crisis económica, un descenso aun mayor de las contribuciones originales. Nos hemos preguntado si esta realidad no está demostrando la pobreza de la actividad científica en psiquiatría en el Uruguay de hoy día. Como alguna vez lo oímos para las ciencias “duras” como la biología o la química, no nos llamaría la atención que esto se pudiera interpretar como un problema menor, solucionable “importando” psiquiatría desde los países desarrollados: criterios diagnósticos, tratamientos, incidencia de enfermedades, etc. Sin duda que es en la Psiquiatría donde esta respuesta es más errónea. No es que haya una “Psiquiatría uruguaya”, pero es claro que los factores socio-culturales propios son fundamentales en la expresión de los síntomas y en los diseños terapéuticos para controlarlos.

Si no hacemos ciencia en Psiquiatría posiblemente tampoco estemos observando críticamente nuestra práctica. Y eso quiere decir que podemos

estar equivocándonos y que seamos inefectivos en nuestras aproximaciones terapéuticas. No tenemos evidencia de estar haciendo los tratamientos más efectivos desde un punto de vista social de costo-beneficio en las diversas estructuras asistenciales públicas y privadas. Esto, además, nos deja en una situación de gran susceptibilidad para adoptar tratamientos nuevos, económicamente más costosos, sin evidencias de ventajas comparativas.

¿Introducir la actividad científica en psiquiatría significa que debemos propender a tener psiquiatras-científicos? Por supuesto que no. Pero sí que las instituciones responsables se planteen la actividad científica, la promuevan y la exijan en aquellos que optan por la actividad de formación en la especialidad.

La actividad científica no puede ser realizada en forma amateur por colegas que sacrifican su tiempo libre. Debe ser una actividad profesional promovida desde el Ministerio de Salud Pública, la Facultad de Medicina y nuestra Sociedad. Con una promoción de la formación permanente en ciencia y una provisión regular de becas y cargos especializados, por ejemplo.

Puede sonar fantástico e imposible, pero mejorar la visión crítica de nuestra práctica y las patologías que tratamos nos hará más efectivos y mejorará globalmente la especialidad. Y esto no supone, inicialmente, un enorme esfuerzo. Acciones como aumentar la exigencia de manejo científico de las tesis de grado, promover la formación especializada a través de PROINBIO de los docentes durante el ejercicio de los cargos, promover Seminarios y otorgar con el apoyo de la Sociedad y el Ministerio de Salud Pública becas para desarrollar proyectos científicos, podrían ser medidas de gran repercusión.

Mientras tanto, la RPU ha decidido ajustar su política editorial y para ello se realizó recientemente una reunión con los colegas que más han contribuido al trabajo editorial en los últimos años. Se decidió reforzar las actividades que apuntan a reflejar la actividad diaria del psiquiatra en la RPU, incluyendo, además de los Ateneos, la revisión colectiva de casos clínicos, la incorporación de revisiones críticas, el fomento de las Cartas al Editor y el intercambio con revistas regionales.

La forma en que la RPU se adapte a las nuevas situaciones, proponiendo a su vez los cambios necesarios, será clave para que continúe siendo la decana de las publicaciones científicas en psiquiatría en América Latina